



Se publica los Lunes, Miércoles y Viernes.—Los suscritores de esta Ciudad pagarán 800 mls. de esc. al mes, y un escudo 200 mls. los de fuera, 3 escos. un trimestre, 5 escos. 400 mls. medio año.

Los anuncios particulares que se quieran insertar en el Boletín, previa licencia del Hmo. Señor Gobernador, pagarán 50 milésimas de escudo por línea.

Boletín Oficial

DE LA PROVINCIA DE ALBACETE.

SECCION DE LA GACETA.

MINISTERIO

DE HACIENDA.

DECRETO.

La Caja general de Depósitos ha sido objeto constante de atención y de estudio para el Ministro que suscribe. En el inventario de la desastrosa herencia que el régimen caído ha dejado á la revolución, figura la situación de la citada Caja como una de las más graves dificultades que se oponen al restablecimiento del crédito nacional y al orden y regularidad de las operaciones rentísticas. El saldo de la misma constituye una carga abrumadora y forma la partida más importante del enorme déficit que, por el desorden y el despilfarro de las últimas Administraciones, se ha ido acumulando progresivamente sobre el Tesoro. Tentación irresistible en las épocas de bonanza para los Gobiernos poco respetuosos de la ley, que hallaban en la afluencia de los capitales á la Caja, el medio de tener abierto constantemente un empréstito, con cuyo producto podían atender al déficit de un presupuesto mal calculado y al pago de gastos no autorizado por las Cortes: amenaza constante en las épocas de crisis, cuyos peligros aumenta con fuerza incontrastable, la Caja de Depósitos había llegado, al verificarse el alzamiento nacional, y se encuentra hoy en situación tal, que sino se adoptase una resolución aplazando el pago de sus créditos contra el Tesoro, sería de todo punto imposible la marcha económica del Gobierno.

Bien conoce el Ministro que sus-

cribe la gravedad de esta resolución. El deseo y los medios de evitarla, han sido su preocupación constante y el móvil principal de algunas de sus disposiciones anteriores. Tal fué el primer objeto del empréstito de 200 millones de escudos, con el que se ha tratado de repartir en 20 años, por medio de una operación del Tesoro, el pago del déficit acumulado hoy sobre el mismo.

La razón de esta medida se expuso en el preámbulo del decreto de 28 de Octubre, presentando al país con entera franqueza el importe de las obligaciones pendientes de pago, y el de los recursos á que era posible acudir en los momentos presentes. Para facilitar la operación, se fijó el valor de los bonos al tipo de 80 por 100, resultando la amortización un interés del 10 por 100 para el capital suscrito, y se afectaron en garantía del empréstito los recursos de mayor valía con que hoy cuenta el Estado. El Gobierno en el decreto de 28 de Octubre ha propuesto como dador de buena fé que reconozca y desea cumplir sus obligaciones el mejor medio de pago de que podía disponer; ha concedido toda suerte de facilidades, y sin exagerar sus apuros ni ocultarlos, ha pedido al país su más eficaz concurso y á sus acreedores una transformación de la deuda, tan ventajosa para ellos como lo permitían las circunstancias.

El país y los acreedores del Estado respondieron á la invitación del Gobierno, y la respetable suma de 46 millones de escudos próximamente, á que ascenderá el importe total de la suscripción obtenida en España, y que hoy ha terminado; revela que las mejores bases de la política rentística son la sinceridad y la buena fé. Pero por considerable que la citada suma suscrita

parezca en la actual situación económica del país no es por desgracia suficiente para hacer innecesaria la adopción de las medidas acordadas por el presente decreto, que el Gobierno no quería plantear sino en el último extremo y después que se demostrase la imposibilidad de seguir otro camino.

El saldo de la Caja ha disminuido considerablemente por consecuencia del empréstito; pero la suma que resta todavía, y que no bajará de 90 millones de escudos, deja pendiente para el Gobierno el mismo conflicto, aunque reducido en sus proporciones; la misma amenaza idéntica imposibilidad de reanudar, como deseaba, las operaciones de la Caja, suspensas desde 1.º de Octubre por acuerdo de la Junta superior de Madrid. Esta situación no puede continuar por más tiempo, y obligación de todos es acudir al remedio por la manera más equitativa y que menos perjuicios cause, así al crédito y á la fortuna pública, como á los derechos de los que confiaron al Gobierno sus capitales.

Varias son las soluciones que, dada la dirección impuesta al Gobierno por la dura ley de la necesidad, podían adoptarse para resolver la cuestión de la Caja de Depósitos. La primera, que tiene muchos y decididos partidarios, consiste en la conversión forzosa del importe de las imposiciones, por renta perpétua; haciendo para este objeto una emisión de títulos del 3 por 100 consolidado interior. Pero, sobre lo que semejante solución hubiera tenido de violenta, puesto que obligaba al imponente á la conversión de sus valores, adolecería del gravísimo defecto de hacer pesar sobre el porvenir una carga de muy difícil extinción, y el de lanzar al mercado en un brevísimo plazo la enorme suma de títulos que sería necesario emitir, y que

al tipo fijado, por el interés de nuestra renta, no podría bajar de 300 millones de escudos nominales. Semejante operación habría sido, además de injusta, ruinosa, teniendo por inmediata consecuencia una enorme depreciación del valor de los efectos públicos, y el Ministro que suscribe no pudo pensar ni por un momento en adoptarla.

También podría hacerse la indicada conversión en bonos del Tesoro al tipo correspondiente. Este medio estaría más conforme con la idea que ha presidido á la adopción del empréstito, y que, como se ha visto, consiste en repartir, en un plazo de 20 años, la totalidad de los vencimientos del ejercicio corriente, haciendo llevadera por su división una carga que acumulada no podría resistirse; tendría la ventaja de reducir la liquidación de la Caja de Depósitos á una operación del Tesoro, sin creación de renta perpétua; pero conservaría el mayor de los defectos notados en la operación que es el de hacer forzosa la conversión de las imposiciones.

El Ministro que suscribe ha creído preferible por este motivo adoptar la solución consignada en el presente decreto, dejando á voluntad de los imponentes la conversión de sus créditos en bonos del Tesoro, á la concesión de una espera para el pago, mediante el abono de interés, hasta que, mejorada la situación de la Hacienda, y restablecidas sus condiciones normales, pueda llevarse á cabo la devolución de los depósitos. De este modo hace el Gobierno cuanto es posible en las circunstancias actuales por respeto al derecho de los imponentes, para mejorar su situación, que ha llegado á ser en el día hartó penosa y difícil, por culpa de los que con su imprevisión crearon el conflicto de hoy, inevitable consecuencia de la natu-

